
EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

VIERNES 6 DE OCTUBRE DE 1809.

Sevilla 12 de Setiembre.

Parte del Excmo. Sr. D. Joaquin Blake.

Excmo. Señor.—Tengo el honor de participar á V. E. que el convoy de víveres destinado para Gerona se introduxo ayer en la plaza, conducido por el Mariscal de campo D. Jayme García Conde, á pesar de los esfuerzos hechos para estorvarlo; contribuyendo á facilitar la entrada del convoy el movimiento general de este ejército, que mantuvo á los enemigos en incertidumbre. No puedo dar á V. E. noticia circunstanciada de esta operacion, por que aun no la recibí del General García Conde, que entró en la plaza con toda la division que escoltaba el convoy; y saldrá, dexando en ella la tropa que el Gobernador juzgare necesaria para refuerzo y auxilio de la guarnicion.

Remito á V. E. el Monitor de 19 de Agosto, porque tal vez aun no habrá llegado á sus manos, donde tendrá la satisfaccion de ver el elogio que arranca á los enemigos la brillante defensa del castillo de Monjuich, con motivo de la evacuacion de aquel punto comunicada al Ministro de la guerra por el General Verdier comandante de las tropas del cerco.—Dios guarde á V. E. muchos años. Campo del Pedrol 2 de Setiembre de 1809.—Excmo. Sr.—Joaquin Blake.—Excmo. Sr. D. Antonio Cornel.

Concluyen los detalles de Talavera.

El ataque general empezó por la marcha de diferentes columnas de infantería enemiga en el valle, con el obgeto de atacar la altura ocupada por el General Hill. Estas columnas fueron cargadas por dos cuerpos de dragones ingleses al mando del General Anson, dirigidos por el Teniente General Payne, y sosteni-

dos por la brigada de caballería de línea del General Tanne. Padeció mucho uno de los dos regimientos de dragones ingleses; pero la carga produjo el efecto de desconcertar el plan del enemigo, y causarle una horrible pérdida. Al mismo tiempo cargaron los franceses la posición del centro del ejército, que ocupaban el General inglés Campbell, y por su derecha el Teniente General D. Francisco de Eguía. Fué rechazado completamente el enemigo por ambos Generales, á cuya infantería sostenía el regimiento de caballería del Rey, de la division del Teniente General D. Juan de Henestrosa. Esté cuerpo se llenó de gloria en la carga que hizo sobre la infantería enemiga, habiendo destrozado la columna que atacó; y dando lugar á que se tomase por la infantería inglesa, protegida por la española, la artillería enemiga. En el mismo instante que esto sucedía, el enemigo atacó vivamente el centro del ejército inglés que mandaba el General Sherbrooke: el ataque fué recibido con extraordinaria gallardía, y batido el enemigo por toda la division inglesa á bayoneta calada; pero la brigada de guardias inglesas, que en su carga no conocía límites para avanzar, su mismo ardor la precipitó é hizo adelantar demasiado, viéndose en consecuencia obligada á retroceder baxo los fuegos de segunda línea, compuesta de la brigada de caballería del General Cotton, y de un batallon de infantería destacado de la altura por el General Wellesley, luego que observó que se adelantaban los guardias. El General Howarth, que mandó la artillería inglesa, se conduxo con la mayor bizarría, é hizo los mas importantes servicios.

Al Teniente General D. Francisco de Eguía, mi segundo en el mando del ejército, puse sobre mi izquierda con las divisiones tercera, quarta, y quinta del mando de los Generales Marques de Portago, D. Rafael Manglano, y D. Luis Alexandro Bassecourt; pero la de este General pasó á sostener la division de caballería del Teniente General Duque de Alburquerque, que habia destacado de refuerzo al ejército británico.

Yo tomé á mi cuidado inmediato el centro y derecha, sin embargo de acudir al todo, y ví con suma satisfaccion que los Generales de la primera y segunda division los Mariscales de campo Marques de Zayas y D. Vicente Iglesias llenaron sus deberes, asi como el de la reserva D. Juan Berhuý, y el Teniente General D. Juan de Henestrosa que mandó la primera division de ca-

batería, acudían á los parages por donde intentaba penetrar el enemigo, ó amenazaba hacerlo.

La pérdida de los enemigos es formidable: dexaron en el campo de batalla de 4 á 500 muertos; y se regula, segun todas las noticias recibidas, en 500 el número de sus heridos. Han tenido dos ó tres Generales muertos, varios heridos, y 400 oficiales lo menos. Les hemos tomado 19 piezas de artillería, con muchos carros de municiones; y su derrota fué de las mayores, atendido á que fué una batalla sobre la defensiva. Los ingleses han tenido muertos el General Mackenzie, y el Brigadier General Langwerth, y muchos otros oficiales de graduacion y mérito distinguido. El número de sus oficiales muertos y heridos llega á 260, y á 500 el de la tropa. Nuestra pérdida ha sido considerablemente menor: ha salido herido el Mariscal de campo D. Rafael Manglano: hemos tenido 50 oficiales entre muertos y heridos, y 1150 individuos de tropa. Nuestra artillería se ha portado bizarramente, y los nombres de los oficiales que particularmente se han distinguido, van expresados en los partes que he copiado de los Generales.

Faltaría á mi deber si no explicase á V. E. para noticia de S. M., que es superior á todo elogio la conducta del General en jefe inglés Sir Arturo Wellesley, y la de los Generales, Jefes, Oficiales y tropa de su valiente ejército. El mio entero ha sido testigo del heroico entusiasmo con que estos fieles aliados han derramado abundantemente su sangre en defensa de nuestra libertad, y no hallo expresiones con que demostrar el agradecimiento que reina en nuestros corazones: he oido con suma complacencia á mi ejército victorearle despues de la batalla, y mezclar en estas demostraciones de afecto y reconocimiento los nombres de *Patria* y *Fernando*, con los de nuestros esforzados y fieles aliados. Dexo la recompensa de estos altos y eminentes servicios á S. M., que sabrá con mano generosa acreditar á la nacion británica por medio de condecoraciones á sus Generales, el aprecio y estimacion que merecen por sus heroicos servicios.

Recomiendo á V. E. particularmente al Brigadier D. Santiago Wittinghan, que sigue el ejército español, y ha sido herido de bastante consideracion estando al frente de nuestras tropas en lo mas fuerte del ataque, y animándolas con su exemplo y bizarría: á los Coroneles Lord Vizconde Macduff y D. Felipe Rochel, que

han manifestado un valor extraordinario en esta batalla, acudiendo á todos los puntos de la línea donde habia el mayor riesgo, y demostrando la adhesion particular á nuestra justa causa, difícil de explicar dignamente, como tambien al Teniente Coronel Campbell, que está en la vanguardia del ejército hace quatro meses, sirviendo siempre con mucha distincion. El Teniente Coronel D. Josef O-Lowlor, comandante del regimiento de caballería de Borbon, y comisionado cerca del ejército ingles, estuvo durante toda la batalla al lado del General Wellesley, y por su valor y conducta militar ha merecido la recomendacion de este dignísimo General.

Los Mariscales de campo D. Ramon Villalva, Marques de Malaspina Mayor general de caballería, D. Josef Maria de Alós Mayor general de infantería, D. Manuel Zapino Comandante general de ingenieros, D. Gregorio Rodriguez Comandante general de artillería, y D. Tomas O-Donojú, asistieron á mi inmediatecion durante toda la accion para executar las providencias que yo tomaba: los Brigadieres Marques de Ariza, D. Josef Navarro Falcon, D. Josef de la Cruz, D. Carlos Gonzalez de Barcena y D. Samuel Fourtas, executaron lo mismo: mis Ayudantes de campo el Brigadier Marques del Malpica, el Coronel D. Juan de la Cuesta, el Teniente Coronel D. Josef de la Cuesta, y el Capitan D. Ildelfonso Nieto, estuvieron en continuo movimiento, comunicando mis órdenes con exáctitud, y desprecio del riesgo; así como los Tenientes Coroneles D. Ignacio Balanzat y D. Alexandro de Hore, y los Capitanes D. Manuel de Alcalá y D. Miguel Collingh, empleados en mi Secretaría.

Merece particular mencion el regimiento de caballería del Rey, por la intrepidez con que atacó y destruyó una columna de infantería enemiga. Su Coronel D. Josef Maria de Lastres fué herido á los principios de la carga, y le sucedió en el mando y en el valor su Teniente Coronel D. Rafael Valparada. El Capitan D. Francisco de Sierra se distinguió muy particularmente tomando un cañon, y arrollando quanto se le oponia: el Alférez D. Pablo Cataneo de edad de 16 años mató por su mano 4 franceses; y todos los demas xefes y oficiales de este regimiento manifestaron á porfia su valor y disciplina.

Quartel general de las casas de la Oliva 7 de Agosto de 1809.
=Gregorio de la Cuesta.= Excmo. Sr. D. Antonio Cornel.